El Café en los Estados Unidos

El comercio de café en Norteamérica data del siglo XVII. Los colonos consideraban este producto un lujo exótico, lo cual atrajo la atención de las clases más altas. Tras la independencia de los Estados Unidos y la creación de los nuevos estados, el comercio de café se convirtió en un negocio próspero con muchos pretendientes.

Según consta en el libro "All about coffee "de William H.Ukers, la industria cafetera estadounidense tiene su origen en una licencia de venta de aromático obtenida por Dorothy Jones en Boston el año 1670. No se sabe exactamente si esta mujer vendía el café verde, tostado, en grano o molido, pero sí se tiene constancia que tras la popularización de este producto en Nueva Inglaterra, fueron los estados de Nueva York y Pensylvania los siguientes en iniciar su comercialización. Paralelamente, diversas ciudades de estos territorios acogían las primeras cafeterías del país: London Coffee House (Boston, 1689), King's Arms (Nueva Cork, 1696), Ye Coffee House (Filadelfia, 1700). Por aquel tiempo, el café era un producto muy apreciado entre las clases altas que lo consideraban algo así como un lujo exótico colonial. Tanto es así, que personajes como Benjamín Franklin, una de las figuras más decisivas del panorama social, científico y político estadounidense del siglo XVIII, inauguró su propia cafetería en Filadelfia en el año 1740

De producto exótico a producto codiciado

Durante los primeros años de comercio de café en los Estados Unidos, la mayoría del grano llegaba a Norteamérica desde Haití, Jamaica y las Antillas Holandesas. Las importaciones eran entonces libres de impuestos, algo que cambió cuando el consumo y la venta de café dejaron de ser algo anecdótico para convertirse en un negocio floreciente en los nuevos estados. El gobierno de la nación instauró, entonces, el primer arancel sobre el aromático. Corría el año 1789 y su importe se fijó en 2 céntimos de dólar por libra de café. Cinco años después esta tasa se dobló a 4 céntimos por libra y en 1812, en plena Guerra de la Independencia, se incrementó hasta los diez céntimos. Esta subida se vio reflejada en el precio final del café, que se situó entorno a los 45 céntimos por libra, algo que sublevó a los ciudadanos de Filadelfia quienes formaron una asociación de no-consumidores. Desde esta entidad se abogaba a no pagar más de 25 céntimos por libra de café. En 1816 el precio se redujo a cinco céntimos, en 1830 a dos, y un año después tan sólo se grababa un céntimo por libra. En 1832, el aromático retornó al listado de productos libre de impuestos. En esta privilegiada situación permaneció hasta 1861.

New York Coffee Exchange

La primera entidad estadounidense a nivel nacional relacionada con el café fue la "New York Coffee Exchange". Este ente se encargó de organizar la llegada y reexportación de café en el puerto de Nueva York. Pronto aparecieron iniciativas similares en otros puntos del país, tales como Baltimore, Nueva Orleáns o San Francisco. No todas prosperaron. La "New York Coffee Exchange" fue, también, el antecedente más inmediato de organizaciones similares europeas, como los Coffee Terminals Markets de Havre (1882), Ámsterdam (1887), Hamburgo (1887), Rótterdam (1890), Londres (1890), Amberes (1890) o Trieste (1905)

Importación y reexportación

El mercado estadounidense es el primero del mundo en cuanto a demanda de café se refiere. El año pasado este país compró 23.106 millones de sacos de 60 Kg., un 0,8% más que en el ejercicio anterior. Buena parte de este café se quedó en territorio norteamericano, aunque bien es cierto que otra gran cantidad del grano fue reexportado a terceros países. De hecho, junto a Alemania, Italia o Francia, Estados Unidos es uno de los países con un mayor volumen en este tipo de operaciones. En cualquier caso, Norteamérica monopoliza el liderazgo mundial en demanda de café desde los años cincuenta del pasado siglo. En 1962 Estados Unidos registró la cuota más alta de importación de aromáticos de su historia con 24.519 millones de sacos. Desde entonces, sin embargo, las importaciones empezaron a caer progresivamente, hasta alcanzar el cupo más bajo en el año 1994, cuando, coincidiendo con su salida de la Organización Internacional de Café, a duras penas llegaron a Estados Unidos 16.171 millones de sacos (EUA anunció el pasado mes de septiembre su reingreso a esta organización). La recuperación desde entonces ha sido gradual, alcanzándose cómputos globales de crecimiento de demanda desde el año 1997 hasta la fecha superiores al 12 %.

Café vs refrescos, la gran batalla

Este incremento de la demanda no ha ido a la par de un crecimiento de consumo interno, todavía hoy muy por debajo de las cantidades alcanzadas en 1962. Por aquel entonces se estimó el consumo de café por norteamericano y año en 7,16 Kg. La media de consumo en la década de los ochenta era de 4,59 Kg. y el año pasado de 4,2 Kg. (1,9 tazas día/hombre, 1,4 tazas día/mujer). Esta disminución según fuentes de los tostadores norteamericanos, se debe al efecto de la competencia intensiva de otras bebidas, junto con las campañas cíclicas anticafé en el ámbito de la salud. Para ejemplificar lo anterior, basta hacer una comparación entre consumo de café y el de refrescos en el periodo 1970-2000. Si en la década de los setenta el consumo de aromático era de 136,27 litros anuales per cápita frente a 87,06 litros de refresco, en el 2000, estas cifras habían dado totalmente la vuelta. El consumo de café se situaba entonces en 64,35 litros por año/persona frente a 200,62 litros de refresco. La mayoría de los empresarios cafeteros ven difícil recuperar el terreno perdido, ni tan siquiera habiendo identificado en estos últimos diez años 25 millones de nuevos consumidores. Ello no significa, sin embargo, que no luchen para recuperar cuota de mercado. Entre las principales estrategias para conseguirlo, destaca una decidida apuesta por el café gourmet y cafés aromatizados al gusto de los jóvenes. La apuesta no es casual y es que según la Nacional Coffee Association norteamericana, un 18,12% del 54% de la población que bebe café a diario en los Estados Unidos, elige cafés gourmet para preparar su taza.

Origen del café norteamericano

La composición de las importaciones estadounidenses de café ha cambiado a lo largo de la historia. Si durante los primeros años de introducción de este producto en el país, el grano provenía como ya se ha indicado antes, preferentemente de Haití, Jamaica y las Antillas Holandesas, con los años la demanda se desplazó hacia suaves no lavados brasileños y suaves colombianos. Más recientemente la demanda de otros suaves de México y América Central, así como de robustas del sudeste asiático ha ido ganando terreno.

Susanna Cuadras

Importaciones café verde

(sacos de 60 kg)

1994	16.171.245
1995	17.106.857
1996	19.448.827
1997	20.349.251
1998	21.048.357
1999	22.787.952
2000	23.821.978
2001	21.469.117
2002	21.695.445
2003	22.907.630
2004	23.061.127

Fuente: ICO